LA MATERNIDAD DE GABRIELA MISTRAL EN *TALA*

Ana Ortega Larrea

Universidad Católica de Valencia

Gabriela Mistral fue madre de su creación literaria, "madre de la patria" y madre espiritual al encarnar el solícito corazón materno de cualquier mujer. Por este motivo, nos proponemos analizar la evolución del tema de la maternidad en la obra de Gabriela Mistral. Cierto es que la fase inicial, en *Desolación*, está teñida de dolor y frustración; sin embargo, se compagina con un esfuerzo esperanzador por recuperar el sentido de la vida, con su belleza y su gozo. Trataremos de demostrar cómo esta dialéctica entre opuestos (placer-dolor, maternidad-esterilidad) se agrava en sus obras posteriores, y se resuelve en un compromiso entre la actitud vanguardista del popularismo y una definición tanto personal como poética.

Precisamente esta dialéctica interior (sufrimiento y esperanza/ madre de la patria e instinto maternal) es una de las razones por las que desconfiamos de quienes nos presentan la maternidad tan versátil de Mistral como una mera edificación de su legitimación social. En "La maternidad de Gabriela Mistral en *Desolación*", que presenté en mayo de 2006 en el Congreso de París[1], expliqué que, desde el origen de su labor poética, las expresiones explícitas o simbólicas de la maternidad respondían a una expresión tan espontánea como sincera de su instinto, emociones y reflexiones, ineludiblemente arraigadas en la identidad de la escritora[2]; del mismo modo, la titánica lucha por recuperar la esperanza y sobreponerse al dolor no podía ser fruto de un fingimiento a expensas de la acreditación social.

Tampoco su cosmovisión religiosa era una ridícula fachada de aceptación poética; cualquiera que estudie la vida de la poeta queda asombrado por la coherencia con la que aplica unos principios nada hedonistas a su forma de vida. Es más, los innumerables premios que le otorgaron a lo largo de su carrera como escritora, el premio Nóbel incluido, no fueron empleados como arma de poder o enriquecimiento personal. Por todo ello, corroboramos nuestra propuesta inicial de que Mistral no puede escapar de sí misma, de su vocación como escritora o madre; términos que ella equiparaba al

1 Coloquio Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE), titulado: "Vida y obra de escritores latinoamericanos en París", ponencia en imprenta.

2 Cf. Nuria Girona, en la introducción de *Tala y Lagar* de Gabriela Mistral, Cátedra, Madrid, 2001, pp. 16-23.

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral

Centro Virtual Cervantes

saberse madre del verso, madre adoptiva de sus alumnos y madre defensora de la mujer indígena.

Esta identificación entre verso y descendencia que apuntaba en *Desolación*[3], cobra renovada belleza en la conocida poesía "Cascada en sequedal", donde madre e hija se funden como una misma entidad junto con la musa literaria y se representan con el típico símbolo femenino: el agua.

> Me paro y escucho,
> Sin ir a buscarla:
> ¡agua, madre mía,
> e hija mía, agua!

A continuación veremos que el agua, el viento, o el sueño, son como la musa poética, lugares simbólicos donde Mistral recupera la presencia intuitiva de su madre muerta; una presencia que buscará hasta su muerte porque le forjó el canon de su personalidad maternal, o lo que los adeptos a las construcciones textuales denominarían: el mito de la maternidad[4].

Pues bien, si continuamos con la crítica literaria de su obra posterior a *Desolación*, es evidente que Mistral es constantemente comentada tanto en las más prestigiosas editoriales que publican su obra, como por críticos de la literatura o profesores universitarios desde la escuela estructuralista. Así, nos encontramos frases como las siguientes:

> Maestra y madre completan un ideal cultural, que en el caso de Mistral se construye de forma compleja desde distintas áreas discursivas, comenzando por sus propios textos. Desde las canciones de cuna que incluyen los primeros libros y que inciden en estrategias de legitimización literaria individual hasta los artículos en los que la maternidad se vincula a la construcción nacional (...) La madre señala el lugar común en el que Mistral deja de ser sujeto –e incluso, deja de ser sujeto autorial- y deja de ser mujer.[5]

Frente a esta postura mayoritaria, nos proponemos recorrer algunas de las poesías de *Tala* para demostrar, una vez más, que la maternidad espiritual, lejos de distanciarla de su condición sexual, es la forma en que la escritora se encuentra como sujeto autorial o donde reconoce su sexualidad de mujer y género femenino. Somos conscientes de que para quienes no buscan en cada texto el mensaje que quiso trasmitir el escritor, sino los significados múltiples de las más variopintas interpretaciones, nuestra postura es un

3 Cf. en *Desolación*: "Amo amor", "El suplicio" y "El elogio de la canción".

4 Cf. Liliana Trevizán, "Deshilando el mito de la maternidad", en Raquel Olea y Soledad Fariña, *Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*, Editorial Cuarto Propio, Isis Internacional, Santiago de Chile, 1990.

5 Ibíd., p. 20-21.

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

"reduccionismo crítico"[6]. No obstante, preferimos emplearnos en qué entendía Mistral por maternidad y qué inqui-sición personal pretendía comunicarnos.

"Talar" es cortar por el pie una masa de árboles; arrasar campos, edificios, poblaciones, etc.[7] Es decir, *Tala* significa aniquilación, devastación, la asolación que siente Mistral después de la muerte de su madre. Es interesante la madre que se nos describe, no tanto por la admiración filial como porque la escritora perfila un tipo de temperamento que trata de emular en su maternidad espiritual. Ya desde la primera poesía de esta obra, "La fuga", se nos marca la pauta de un modelo de maternidad. La madre se ha "fugado", ha huido del dolor terrenal, "cumpliendo un voto o un castigo", y su hija le persigue en el camino hacia la muerte, lógicamente, sin alcanzarla.

Mistral nos revela que cuando persigue a su madre "en el sueño", hay un encuentro de "tu gozo y de mi gozo", como si la madre estuviera radiante por ser reconocida como tipo ejemplar[8]. Otras veces, se siente acompañada por su madre, aunque no pueda comunicarse con ella; por último, con frecuencia, la percibe dentro de sí, "en un peso angustioso y amoroso a la vez", "en terrible convenio", a manera de juez moral de sus actos, sacudiendo la conciencia de Mistral. Así explicamos las "voces de sarcasmo" de una madre que relativiza los padecimientos de su hija desde su trascendencia. No obstante, esta actitud de superioridad no anula su compasión maternal, pues tampoco queda impávida ante el sufrimiento ¿de lo trivial?, sino que es "ablandada en sollozo".

La madre es "aguja de 100 ojos", "paisaje de mil brazos", "nudo de bronce",... metáforas que definen a una supermujer indestructible, que trasmite seguridad, confianza y ternura. Precisamente este fue el patrón temperamental que la escritora encarnaba en *Desolación*. La escritora, ante el niño o ante la mujer necesitada, escondía su tristeza y les dedicaba sonrisas o cantaba nanas. Ofrecía su vida entera como si fuera otro Cristo, como un pilar paciente que soporta las penurias ajenas. A pesar de su abatimiento interior, nunca se exhibió ante los alumnos o mujeres como una trágica mujer sumida en la amargura. La causa por la que Mistral había sido inquebrantable e incondicional para su gente es porque previamente había aprendido a descansar y consolarse con la permanencia inconmovible de su madre.

En la siguiente poesía, "Lápida filial", persevera en describirnos lo que podríamos denominar como "la maternidad perfecta". La leche materna no servía únicamente de alimento físico, el calor corporal actuaba principalmente sobre el espíritu, "la mirada que me ceñía", "un contacto que me fundía"... nuevamente, la madre constituye la seguridad, la protección, la defensa, la ternura del que se sabe amado no por sus méritos

6 Cf. Ibíd., p. 23: "Sin llegar a ese reduccionismo crítico, cabe reconocer y recolocar los modos de presentación de Mistral o las autorreferencias constantes de su labor literaria".

7 Diccionario de la Real Academia de la Lengua, Espasa, Madrid, 2001.

8 Son frecuentes las imágenes del encuentro con la madre durante el sueño. En "Agua" sale a buscar a su made durante la siesta; en "Tamborito panameño", también durante el sueño el niño encuentra con alegría a su madre; y en "Recado a Lolita Arriaga, en México" la madre la protege de los malos sueños del Odío.

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

sino por el mero hecho de existir. Más aún, su madre es comparada con las santas mujeres del Antiguo Testamento: Macabea, Ana, Isabel, Lía y Raquel. De tal manera Mistral recupera el matriarcado bíblico, al margen de la organización patriarcal de su época. ¿Proclama que la estabilidad psicológica del infante está enraizada en el amor maternal? Ciertamente. Si para Mistral la cordura de toda la sociedad descansa en el sólido pilar del amor de madre, entonces, es ilógico interpretar el tema de la maternidad mistraliana cual negación de la mujer como sujeto o como sujeto autorial.

En realidad, se diría que es precisamente lo contrario: la maternidad espiritual es la esencia de su vocación vital. Mistral no atiende a protagonismos ni reconocimientos de producción material propios de nuestra civilización machista, ni con su obra poética pretende construir imágenes de legitimización. Muy al contrario, desprecia los parámetros generalizados del éxito en sociedad y, con su vida, encarna una inversión de los valores institucionales. La autoestima de la poeta reside en saberse madre: firme pilar de referencia y tierna donación amorosa. No es una heroína a los ojos del mundo, sino para sí misma. De hecho, en una conferencia sobre el tema de la maternidad, antepone el intelecto maternal al orgulloso intelectualismo:

Preciosa criatura que vive la gracia del genio dentro de una rasa naturalidad. El genio le cayó al pecho, no a la frente, pero bajó en un torrente más cálido que el del genio intelectual (luz de luna que a veces no fecunda cosa que valga), y este genio se transfiguró en ella en humildad, matando el orgullo que en el hombre es la costumbre genial[9].

Pero prosigamos con la descripción del matriarcado. Otra poesía de *Tala*, "Locas letanías"[10] es un precioso panegírico en el que ruega a Jesucristo que lleve a su madre al "cielo de las madres". Las nuevas metáforas de las santas madres, "espejos que se doblaron/ y cañas que se partieron/ en hijos sobre los llanos" corroboran la idea de la maternidad como feliz entrega de la propia vida a favor de los hijos. Son versos que retrotraen al Génesis 3, 16: "tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos, con dolor parirás a los hijos"[11]. Así, Mistral es consecuente con el concepto antitético del amor maternal que planteaban desde *Desolación*; su experiencia de maternidad es aquella que encierra inevitablemente una dialéctica entre sufrimiento y felicidad.

¿Anteponer la vida del hijo a la propia supone que, con la maternidad, la mujer se pierde como sujeto? La respuesta sería afirmativa sólo en un discurso estructuralista donde la identidad se construye con retazos del querer ser, poder ser, deber ser, mostrarse como, imagen individual y colectiva, autorreferencias de relación, juegos de evolución de la propia identidad... Sin embargo, Mistral lejos de perderse como mujer, se reconoce

9 *Revista Pluma y Pincel. Recados para América. Textos de Gabriela Mistral.* Mario Céspedes, comp., Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile, 1978.

10 Cf. Op. cit. *Tala* y *Lagar*, pp. 104-105.

11 Cf. Ana María Cuneo M. "Lucila hablaba con el Río. Rasgos básicos de la Poesía de Gabriela Mistral". *Revista Signos*, 1997, 30 (41-42), 29-54.

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

y encuentra a sí misma únicamente como madre espiritual; no entiende otra forma de existir diferente del donarse con generosidad extrema al inocente e indefenso. De hecho, este panegírico describe la felicidad máxima de las madres del cielo, mediante la profesión de tiernos cuidados para los hijos:

> ¡Llévala al cielo de madres,
> a tendal de sus regazos,
> que va y que viene en un golfo
> de brazos empavesado,
> de las canciones de cuna
> mecido como de tallos,
> donde las madres arrullan
> a sus hijos recobrados
> (...)

Dentro de la sección de "Materias", Mistral concede trascendencia a elementos por los motivos que le evocan. En concreto, en "Pan" y en "Agua", Mistral desentierra con añoranza la placidez de la infancia. En la primera poesía, asocia el olor del pan a su madre dando de mamar, a las tierras de su niñez y a sus cantos:

> Huele a mi madre cuando dio su leche,
> huele a tres valles por donde he pasado:
> a Aconcagua, a Patzcuaro, a Elqui,
> y a mis entrañas cuando yo canto.

Y en la segunda, construye una metáfora continuada entre "agua" y "madre", a modo de alegoría, porque ambas le refrescan y vivifican en el camino de la vida, y también porque el agua es calificada como en "La fuga" nos hubiera descrito a su madre: tierna, inteligente y rigurosa.

> Tenga una fuente por mi madre
> y en la siesta salga a buscarla,
> y en jarras baje de una peña
> un agua dulce, aguda y áspera.

Merece la pena que nos detengamos en estas dos referencias maternales a través de los dos objetos materiales. En la primera, la madre es un ser donante; en la segunda, una persona con temperamento propio, enriquecida con determinadas cualidades. Es decir, parece que el concepto de maternidad no se limita sólo a la donación maternal, sino que también incluye la genialidad de la madre. En ambos casos, se reconducen los aspectos maternos a su país: la donación es asociada a los valles de Chile; y la fuente, "a tierras niñas"[12]. Por tanto, Mistral se identifica con una maternidad espiritual particular: prodigada, ingeniosa y patriótica.

12 Escribe otras poesías en las que identifica la orografía de su país como su propia madre: "Cordillera" (Madre yaciente y Madre que andas... Caminas, Madre, sin rodillas); y en "El maíz" (Las Sierras Madres pasa su pasión vehemente).

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

No parece que nos sugiera su identidad maternal como un modelo de comportamiento femenino, simplemente nos muestra que no puede escapar de tal vocación, e insinúa que su naturaleza femenina se desarrolla plenamente con la maternidad. Pero incluso si nos apuntara hacia su arquetipo personal, si nos formulara su modo de vivir la maternidad como esencia de la feminidad, deberíamos reconocer que nos estaría proponiendo un patrón bastante más floreciente que el que nos ofrece el supuesto ensalzamiento de la feminidad del feminismo radical. Nos referimos a la consolidada teoría psicológica sobre la esencia femenina de la profesora Gilligan cuando alega una moralidad muy superior a la masculina, restringiendo la feminidad a la protección y el cuidado de los otros[13]. Mistral completaría dicha esencia femenina, con un talento exclusivo de las madres biológicas o espirituales. La dialéctica intrínseca al amor maternal mistraliano (sufrimiento y esperanza, dolor y placer) se resuelve en una agudeza clarividente, exclusiva de las madres, para juzgar con trascendencia al ser humano en general; además, dicha dialéctica se concreta en el apego vanguardista por su pueblo. De este modo, la maternidad espiritual de la poeta unifica popularismo con definición de la propia identidad.

En este sentido, contradecimos a la poeta cuando escribe en sus propias notas de *Tala*, refiriéndose a la muerte de su madre: "No son ni buenos ni bellos los llamados "frutos del dolor" y a nadie se los deseo. De regreso de esta vida en la más prieta tiniebla, vuelvo a decir, como al final de *Desolación*, la alabanza de la alegría". El esfuerzo formidable por sobreponerse a la tristeza delante del infante que nos demostraba en *Desolación*[14], o la búsqueda de consuelo en una madre que siempre trasmite seguridad y confianza en *Tala*, evidencia que el sufrimiento inherente al amor maternal fructifica en este ingenio maternal de superación ante las dolorosas dificultades. El infante, el verso, y en el caso de nuestra poeta, su pueblo, son acicate de vencimiento.

Por último, queremos contraponer dos pares de poesías: "Los gestos" junto con "Todas íbamos a ser reinas" por un lado; y "El aire" unido a "Recado de nacimiento para Chile", por otro lado. La crítica reconoce la negatividad del primer par de poesías como la opción deliberada de no tener descendencia. Frases como "ni fundé casa con corro de hijos" o "mis brazos ya son libres como nubes sin sueño", en "Los gestos", se han interpretado como si Mistral hubiera sido "solidaria con nuestras reivindicaciones genéricas más sentidas" eligiendo la consagración literaria en vez de la maternidad biológica[15]. Sin embargo, no existe ninguna entrevista o ensayo en el que la escritora nos corrobore tal elección.

Sabemos que Mistral no fue madre biológica, pero no sabemos las causas a ciencia cierta. Quizás fuera estéril, quizás no encontrara el padre adecuado, quizás no

13 Cf. Carol Gilligan, *In a Different Voice*, Harvard University Press, 1993, pp. 128-151.

14 Cf. "Yo no tengo soledad", "Meciendo", "La noche" y "Me tuviste" son poesías que nos corroboran el surgimiento de un ánimo seguro.

15 Cf. op. cit. Liliana Trevizán, "Deshilando el mito de la maternidad".

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

dispuso de solvencia económica hasta que fue demasiado mayor... Independientemente de las razones, lo que acérrimamente nos aclara es la tristeza que siente por no haber concebido un hijo[16]. De hecho, en "Los gestos", exclama: ¡y me tumba en el pecho y los pulsos/ la sangre batida de angustia y de miedo! Esta desolación no es tan evidente en "Todas íbamos a ser reinas", pues no contiene penas manifiestas sino indirectas. Simula reproducir el fracaso del anhelo de cuatro niñas que soñaban con tener hijos, pero el destino no cumplió tales fantasías: la primera enviudó, la segunda no pudo casarse por cuidar a sus hermanos, la tercera resultó estéril y la cuarta sólo tuvo descendencia en su alucinación "de la locura". De modo que la vida cruel que trunca los sueños infantiles añade especial inclemencia a la natural aspiración de la escritora.

El esfuerzo esperanzador de *Desolación*, resulta más dramático en *Tala*, porque a dolor habitual ahora añade el de la muerte de su madre. Pero las referencias a la maternidad biológica no son siempre negativas como se ha llegado a señalar. El segundo par de poesías nos describe momentos de ternura sin igual entre madre e hijo. En "El aire", el viento rodea a la madre como si fuera un niño que la abraza y juega con su vestido:

> Gira redondo, en un niño
> desnudo y voltijeante,
> y me toma y arrebata
> por su madre.
>
> Mis costados coge enteros,
> por cosa de su donaire,
> y mis ropas entregadas
> por casales...

"Recado de nacimiento para Chile" es si cabe más emotivo pues relata las primeras horas de una niña nada más nacer junto a su madre:

> Se la pusieron a la madre al pecho
> y ella se vio como recién nacida,
> con una hora de vida y los ojos
> pegados de cera.

La poeta gasta su vida observando con admiración a madres e hijos, y convirtiéndose en una madre para todos. Se complace de su vocación maternal con su pueblo, como una madre disfruta cuidando a su hijo y jugando con él. Insistimos en que tal alegría no podría ser un intento de justificación por no haber establecido una familia tradicional; al contrario, la expresión de detalles nos remite inexorablemente a experiencia más sentida. Asimismo, se le critican tales sentimientos de legitimización por estar inscritos "en la mitología de lo maternal, en un sentido tradicional" [17].

16 Cf. en *Desolación*: "La mujer estéril", "El niño solo", "La escuela", "La mestra rural", "La encina", "La oración de la maestra", etc.

17 Cf. op. cit. Liliana Trevizán, "Deshilando el mito de la maternidad".

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

El discurso que rechaza la diferencia de géneros nos prohíbe a las madres complacernos con el cuidado de los hijos, porque fosilizamos la establecida unión entre procreación y cuidado de los hijos; porque afianzamos estructuras patriarcales que "elaboran una ideología basada en la cosificación y naturalización de categorías, o conceptos como "experiencia" y "lo natural""[18].

Las feministas que deciden "dejar huella" en la vida de modo diferente al maternal, no deberían sentir su opción amenazada por las que, como Mistral, no contraponen los sistemas productivos frente a los reproductivos, es decir, por las que se saben plenamente realizadas como madres (biológicas o espirituales) y como profesionales. Mistral, en este sentido, reivindica "su experiencia" y "lo natural". Nos demuestra en sus poesías que lo natural es que las mujeres, sin acceso a discursos ideológicos, sufran cuando sus hijos no tienen bienestar, trabajen duro para sacar a sus hijos adelante, desplieguen su instinto maternal cuidándolos, intenten proporcionarles seguridad sicológica, estabilidad emocional.

Sus poesías no recogen sentimientos volátiles que juzgan a las mujeres, ni las influencias de las teorías europeas, al modo del vanguardismo de Huidobro[19], sino que su obra se basa en la experiencia del sufrimiento por la muerte de su madre y el trato diario con su gente. El vanguardismo de Mistral se articula al descubrirnos el fascinante mundo de América Latina. Entre otras razones, éste es el motivo por el que recibe el Nóbel. Ella, como madre de su tierra, pone voz a las aspiraciones de todo un continente. Una experiencia que sigue los impulsos de cumplimentar su vocación personal como escritora, como madre espiritual de su pueblo y de todas las madres.

Bibliografía Consultada

Bellini, Giuseppe. *Historia de la literatura hispanoaméricana*, Castalia, Madrid, 1985.

Cuneo M., Ana María. "Lucila hablaba con el Río. Rasgos básicos de la Poesía de Gabriela Mistral". Revista *Signos*, 1997, 30 (41-42), 29-54.

Gilligan, Carol. *In a Different Voice*, Harvard University Press, 1993.

Girona, Nuria. Prólogo a *Tala y Lagar*, Cátedra, Madrid, 2001.

Girona, Nuria. En la introducción de *Tala y Lagar* de Gabriela Mistral, Cátedra, Madrid, 2001.

18 Alice Jardine en *Gynesis. Configurations of Woman and Modernity*: "They have elaborated at length how that ideology is based on reified and naturalized categories, or concepts like 'experience' and the 'natural'" (1985: 24).

19 Jaime Quezada, "Reconociendo a Gabriela", *Educarchil*, 17 de Abril de 2003. http://www.educarchile.cl/ntg/docente/1556/article-76161.html

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral
Centro Virtual Cervantes

JARDINE, ALICE. *Gynesis. Configurations of Woman and Modernity*, Ithaca, Cornell University Press, 1985.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, JOSE ENRIQUE. *Gabriela Mistral y los niños*, Everest, La Coruña, 1988.

MISTRAL, GABRIELA. *Poesías completas*, Madrid. Aguilar. 1970.

MISTRAL, GABRIELA. *Desolación*, Andrés Bello, Chile, 1979.

MISTRAL, GABRIELA. *Revista Pluma y Pincel. Recados para América. Textos de Gabriela Mistral.* Mario Céspedes, comp., Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile, 1978.

MOROTE, PASCUALA. "Sueño, maternidad y naturaleza en la poesía de Gabriela Mistral", en *Monteoliveti*, nº 9-10, Universidad de Valencia, 1992-4.

SAAVEDRA MOLINA, JULIO. "Gabriela Mistral: su vida y obra", prólogo a *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1958.

QUEZADA, JAIME. "Reconociendo a Gabriela", *Educarchil*, 17 de Abril de 2003. http://www.educarchile.cl/ntg/docente/1556/article-76161.html.

TAMURA, SATOKA. *Los "Sonetos de la muerte" de Gabriela Mistral*, Madrid, Gredos, 1998.

TREVIZÁN, LILIANA. "Deshilando el mito de la maternidad", en Raquel Olea y Soledad Fariña, *Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*, Editorial Cuarto Propio, Isis Internacional, Santiago de Chile, 1990.

ACTAS XLI (AEPE). Ana ORTEGA LARREA. La maternidad desde «Desolación» en Gabriela Mistral

Centro Virtual Cervantes